

©editorial BNEI SHOLEM

Los Milagros de Januca





Título del Original
Serie Oasis
“Los Milagros de Jánuca”

Único autorizado para la distribución y comercialización
Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2016

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737
Buenos Aires ARGENTINA
tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158
Whatsapp +549 11 5111 2925
editorial@bneisholem.com.ar
www.bneisholem.com.ar

ISBN: 978-987-3833-05-2

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Anónimo

Los milagros de Januca. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Bnei Sholem, 2015. 155 p. : il. ; 15x22 cm.

1. Judaismo.

CDD 296

Fecha de catalogación: 20/03/2015
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Los Milagros de Jánuca, resumen de cada capítulo.....9

Capítulo 1 13

Antiochus Epifanus 15

Un nuevo Cohen Gadol 18

Un fiel amigo 23

Una señal del cielo 26

El Beit Hamikdash es saqueado 29

Filipus y Helenistas en comun acuerdo 38

Bikurim 40

Los leales ladrones 51

Los hechos se repiten 53



Capítulo 2 55

Antiochus se diviniza 57

El corazón deja de latir 61

El panorama se oscurece 64



Capítulo 3 69

Sacrificarse por una costumbre 71

Por kidush Hashem 74

Jana y sus siete hijos 79



Capítulo 4	89
Matitياهو defiende la honra celestial	91
Su última voluntad	99
La guerra por la sagrada Torá	103
La victoria de los justos	107
El milagro de la menora	114
El 25 de kislew del año 3622	119



Capítulo 5	123
Holofernes prepara la guerra	125
Akior el astrólogo	127
Falta de agua en la ciudad	130
En mérito a una piadosa mujer	133
La mujer es el cimiento de su casa	137
La salvación a través de la virtuosa Judith	142
La gran salvación	146
Loada sea la mujer devota	150



Capítulo 6	153
Antiochus se arrepiente	155
Muchos contra pocos	158
La fiesta de Januca	161
Cuando sucedió	165

Los milagros de Januca

Este relato “Nes Janucá” (Los milagros de Janucá) está dividido en varios capítulos:

Capítulo 1: *Tus arruinadores, tus perturbadores*

De acuerdo al versículo con que el profeta Ishaiahú castiga a los judíos y que termina con estas palabras: “Meharsajj u-Majribajj Mime] letzeú” (Tus perturbadores, tus arruinadores, de entre vosotros mismos saldrán).

Los que provocan las mayores desgracias al pueblo judío descienden, lamentablemente, en todas las generaciones, de los mismos judíos.

En la época que acá describiremos, recibían el nombre de “helenistas” (asimilados a la cultura griega). Ellos abandonaron y menospreciaron el servicio de D’s en el sagrado Beth Hamikdash, con lo que provocaron grandes desgracias a todo el pueblo hebreo.

Capítulo 2: *Decretos de persecución religiosa*

Debido a la corrupción de parte del pueblo, D’s los castiga anulándoles el servicio de Su Casa. En contraposición a todos los decretos desfavorables que hasta entonces se dic-

taran contra los judíos (el Faraón, Nabucodonosor, Ajashverosh), que siempre estaban referidos a la parte física (matar, atormentar, sojuzgar, etc.), los de Antioqus fueron los primeros que aludían al alma. Su fin no era atormentar o coartar la libertad de los judíos sino, por el contrario, de acuerdo a sus afirmaciones, hacerles un favor al obligarlos a adoptar la cultura griega con su idolatría. El prometía que si le obedecían y renegaban de su fe los elevaría a un nivel muy superior al de sus otros súbditos. Su única pretensión era que abandonaran su religión, su Tora y su fe en el único y verdadero Di's.

En este capítulo se describen las innumerables penurias, persecuciones y matanzas que los judíos debieron sufrir por la Honra Celestial.

Capítulo 3: *Dan su vida por Ti*

Este es un pasaje del "Hoshana" que decimos durante la tercer vuelta de "Hoshana Raba" (el séptimo día de Sucot). Allí se enumeran las virtudes y cualidades del pueblo judío. Una de éstas es "Haharugá aleja" (Dan su vida por Ti).[†] Los mártires judíos que en todas las generaciones dieron su vida por la Honra de Di's fueron los defensores de todo su pueblo y por cuyo mérito se sostuvo hasta el día de hoy la existencia del judaísmo.

Este capítulo describe el sacrificio de los judíos y la entrega de sus propias vidas en nombre del Altísimo, lo que hizo posible la salvación del pueblo.

Capítulo 4: *Por medio de milagros*

La salvación del pueblo llegó a través de los cohanim, los Hashmonaim, que efectuaban el servicio en el Beth Hamikdash. Ellos no tenían fuerza física, no eran guerreros, no habían ido a ninguna universidad. Su número era reducido. Su única fuerza era su denuedo y su sacrificio por la sagrada Tora y el servicio del Beth Hamikdash.

Di's envió su ayuda justamente por su intermedio, para demostrar que los grandes ejércitos, los generales de alta graduación, con todos los métodos de un mundo moderno, no tuvieron ningún valor frente al pequeño grupo de judíos que se mantuvo en el hollado sendero de sus antepasados, con inflexibilidad, obstinación y orgullo, conservando sus nombres, idioma y vestimentas.

Di's también concedió el milagro con la Menorá (candelabro) para demostrar que la salvación le había llegado a los judíos sólo para que pudiesen continuar con el sagrado servicio del Beth Hamikdash.

Capítulo 5: *Judith*

Este suceso merece una descripción especial, pues demuestra que Di's elige como intermediario para ayudar a sus hijos, no a aquel que es muy fuerte y confía en su propio vigor, sino al judío verdaderamente piadoso cuyas esperanzas se dirigen al Creador y hacia Él se vuelca por ayuda, tal como la virtuosa Judith.

Capítulo 6: *Demostración de los milagros*

Epílogo y explicación de los grandes milagros acaecidos, por los cuales en los esplendorosos días de Janucá encendemos cada año la Menorá, para que todos vean y recuerden el milagro y también repetírnoslo a nosotros mismos y enseñar e inculcar en nuestros hijos el poder del Altísimo, que ayuda a su fiel pueblo si se conduce con devoción, ruega y confía sinceramente en **Él**.

Capítulo 1

Tus arruinadores, tus perturbadores

De acuerdo al versículo con que el profeta Ishaiahú castiga a los judíos y que termina con estas palabras: “Meharsaij u-Majribaij Mime] letzeú” (Tus perturbadores, tus arruinadores, de entre vosotros mismos saldrán).

Los que provocan las mayores desgracias al pueblo judío descienden, lamentablemente, en todas las generaciones, de los mismos judíos.

En la época que acá describiremos, recibían el nombre de “helenistas” (asimilados a la cultura griega). Ellos abandonaron y menospreciaron el servicio de Di’s en el sagrado Beth Hamikdash, con lo que provocaron grandes desgracias a todo el pueblo hebreo.

Antiochus Epifanus

En el año 3610, 202 años después de la reconstrucción del Segundo Beth Hamikdash y 218 años antes de su destrucción reinaba en Siria, que se encuentra al norte de Eretz Israel, el tirano Antiochus Epifanus, que en griego significa “el magnífico Antiochus”, pero los judíos lo llamaban Antiochus el malvado. En aquel entonces Eretz Israel estaba sometida a Siria desde el año 3559.

Pese a que su hermano Slibacus que reinó con anterioridad a él y también su padre Antiochus el Grande eran amables con los judíos y honraban el Beth Hamikdash, Antiochus Epifanus era distinto. Él desdeñaba y negaba el hecho de que Di's dirige el mundo. Pasaba sus días comiendo y bebiendo con desenfreno y corrupción. A menudo bebía hasta emborracharse. Todos estos entretenimientos y libertinajes costaban mucho dinero y siempre estaba necesitado de nuevos medios para conseguirlo.

En aquellos tiempos oficiaba como Cohén Gadol del Beth Hamikdash Jonav III. Era bisnieto de Shimón Hatzadik y se conducía según sus enseñanzas. También él era un gran tzadik.

Odiaba a los pecadores y justamente por eso, en su calidad de Cohén Gadol, combatía a los helenistas, los orgullo-

sos y ricos judíos que se habían modernizado y asimilado a los griegos.

Ellos buscaban cargos gubernamentales para lo cual adulaban y seguían a los gentiles. Jonav los expulsó de sus cargos porque la fuente de todo lo malo surgía de ellos.

Jonav también fue riguroso en el ordenamiento de las leyes del país de acuerdo a las prescripciones de la sagrada Torá.

Como ayuda contaba con los sabios de su generación. Los santos tanaítas losi Ben loezer, el anciano Nasí del Sanhedrín con sus alumnos Yoshúa Ben Perájia que luego se convirtió en Nasí y Nitai Haarbéli, quien luego sería Ab Bet Din. También Joni Hamaguel vivió en aquellos tiempos.

Con Jonav los judíos vivieron tiempos tranquilos, paz y sosiego.

La Torá floreció y todos cuidaban sus preceptos. Todo el pueblo respetaba sus normas y costumbres enteramente. Esto era en los tiempos de los reyes anteriores, Slibacus y antes que él, Antioqus el Grande, los cuales estimaban y distinguían a los judíos y honraban al Beth Hamikdash.

Antioqus el Grande promulgó el decreto de que nadie en su reinado podía molestar a los judíos. Cada uno debía honrar el Beth Hamikdash y dejar a los judíos estudiar y obedecer su Torá. Ningún no judío tenía derecho de entrar en el Beth Hamikdash y tampoco podían entrar ningún animal impuro o similar que lo deshonrara. Quien osara desobedecer dicho decreto sería castigado con una elevada suma de dinero que debería ser abonada al Cohén Gadol. También promulgó otro decreto permitiendo a los Sanhedrín escribas y leviim del Beth

Hamikdash no pagar impuestos durante tres años al cabo de los cuales debían pagar un tercio menos que los otros habitantes del país.

También entregó una gran suma de dinero para los cohanim, para que pudieran continuar con el servicio de Di's sin preocupaciones de otra índole.

También dio dinero para reconstruir las destrozadas y arruinadas casas de Jerusalem. Slibacus, su hijo, también dio numerosos regalos al Beth Hamikdash, para ofrendar con ellos sacrificios, e hizo mucho bien a los judíos.

Un nuevo Cohen Gadol

Jonav tenía un hermano Yoshua que era totalmente distinto a él. Pertenecía al grupo de los helenistas que al igual que muchos otros judíos pecadores se conducían como los griegos, hablaban su idioma, estudiaban sus filosofías y seguían sus modas. De esa forma Yoshúa lamentablemente también renegó de la sagrada Tora y abandonó el judaísmo. Incluso tradujo su nombre al griego llamándose Jasón.

Cuando el malvado Antioqus Epifanus se hizo cargo del reino, los helenistas, conociendo las permanentes necesidades de dinero del rey, percibieron la oportunidad de retornar a sus antiguas posiciones. Convencieron a muchos judíos ignorantes que aceptaran su gobierno diciendo: “Hagamos un pacto con los pueblos que nos rodean, de conducirnos igual que ellos porque todas las desgracias que nos acontecen se deben sólo a que somos distintos y estamos separados de los demás”.

Después enviaron a lo del rey una delegación encabezada por Jasón. Éste prometió darle al rey trescientos sesenta piezas de plata aparte de los impuestos del pueblo y ochenta piezas más de su propio bolsillo si el monarca le daba el cargo de Cohén Gadol.

El malvado Jasón quería comprar con dinero la Kehuná

Guedolá no porque estuviera interesado en realizar el sagrado servicio del Beth Hamidkdash sino porque en aquellos tiempos el Cohén Gadol era la autoridad máxima, tenía el cargo más elevado del pueblo y era quien decidía respecto a todas las cuestiones lo que justamente anhelaba Jasón: el dominio sobre todos los judíos a través de la Kehuná Guedolá.

Con gusto Antioqus aceptó transmitirle el sagrado cargo al malvado pero éste aún no estaba satisfecho.

—Solicito algo más —continuó Jasón—si el rey me permite construir un gimnasio en Jerusalem agregaré otras ciento cincuenta piezas de plata a su tesoro.

Un gimnasio en aquellos tiempos significaba un lugar de juegos donde se practicaban todos los deportes como peleas, box, maratones, juegos de pelota, etcétera, con la finalidad de atraer a los jóvenes judíos y de esa manera alejarlos de la sagrada Torá y de Di's.

Se sobrentiende que Antioqus al escuchar cual era la suma de dinero también aceptó ésto.

El malvado Jasón, junto con los helenistas, los otros corruptos que lamentablemente también descendían de judíos llegaron a Jerusalem con la orden del rey y Jonav, el verdadero Cohén Gadol, debió escapar.

De esa forma Jasón se convirtió en Cohén Gadol y obtuvo el poder sobre los judíos. En primer término anuló los decretos favorables de los reyes anteriores. Después revocó todas las normas y reparaciones que Jonav había introducido de acuerdo a la Tora y en su lugar promulgó nuevas y despreciables leyes cuyo fin era perturbar las sagradas enseñanzas y

el judaísmo en todo el pueblo.

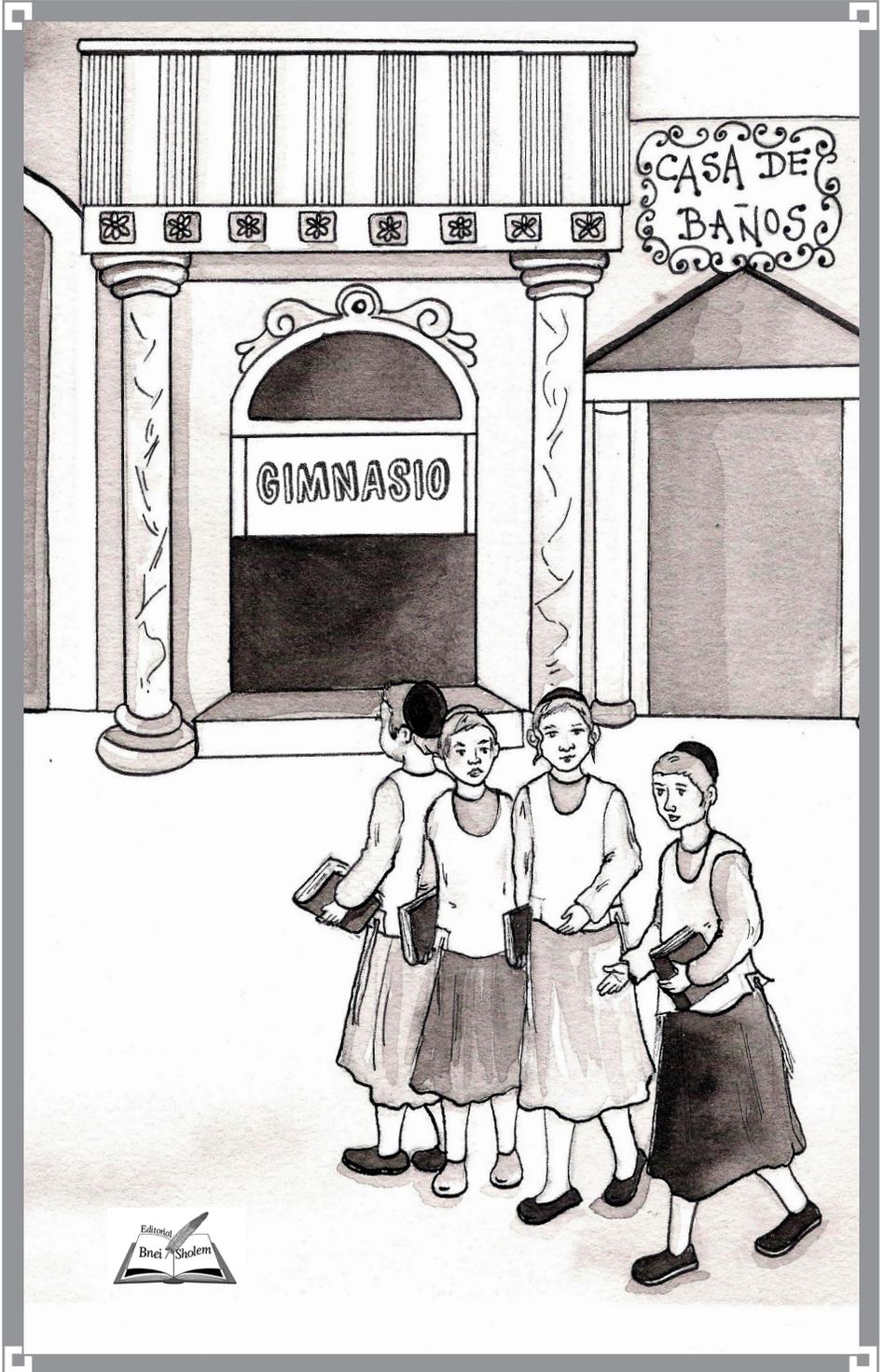
Su meta era que los judíos se reformaran y fuesen igual que los gentiles. Él quería que Jerusalem cambiara convirtiéndose en una ciudad al estilo griego.

Los viejos junto con los nuevos helenistas de a poco empezaron a conducirse abiertamente como los no judíos. En primer término cambiaron sus vestimentas, sus nombres, empezaron a hablar otro idioma, hasta que arrojaron de sí el yugo de la Torá. A sus hijos ya no los circuncidaban y llevaban una vida totalmente asimilada.

El malvado Jasón introdujo cada vez más decretos y costumbres helenistas. Ya no se juzgaba de acuerdo a las leyes de la Torá sino según los decretos griegos. Así continuó con su descaro y desvergüenza y en la sagrada ciudad de Jerusalem construyó el indigno gimnasio.

Al principio los hombres acudían al gimnasio con el rostro cubierto con una máscara para que los sabios no lo reconocan. Pero luego, cuando el poder de Jasón se afianzó hizo a un lado por completo la influencia de nuestros sabios y nadie volvió a avergonzarse. No solo iban abiertamente sino que también arrastraban consigo a otros. Lo mejor de la juventud, incluso los jóvenes cohanim, abandonaron el sagrado servicio del Beth Hamikdash para acudir al gimnasio a jugar a la pelota, boxear y realizar otras actividades físicas que los griegos consideraban como modernas.

La instrucción física perturbó espiritualmente a la juventud. Empezaron a menospreciar todos los viejos caminos de la Tora de sus antepasados y a darle un gran valor a las nuevas



y modernas influencias de los griegos.

Pero los sueños de Jasón no se vieron totalmente cumplidos. Si bien es cierto que una parte del pueblo se conducía como gentil, los no judíos no se acercaban a ellos. Por el contrario, se convertían cada vez más en encarnizados enemigos.

Los griegos acostumbraban reunirse cada cinco años para llevar a cabo un gran festival, desenfrenos, deportes y ofrendar sacrificios a sus ídolos. Se comprende que éste era un gran suceso para ellos en el cual los judíos no tomaban parte.

Cuando Jasón obtuvo el poder también envió a sus jugadores y a sus jóvenes amigos a los festejos. Mandó a los griegos trescientos Darkemonin (una moneda de aquellos tiempos) para que compraran con los mismos ofrendas para sus ídolos. Pero a los griegos no les convenía utilizar dinero judío para sus ídolos y con el mismo construyeron barcos y similares.

El malvado Jasón gobernó durante tres años, hasta el año 3613. En esos tres años oprimió a sus propios hermanos, a su propio pueblo y adulaba a los griegos con la aspiración de unir a los judíos con ellos y que constituyeran un solo pueblo,

Cuando un ministro de Antiochus solía llegar a Jerusalem organizaba una magnífica recepción animada con antorchas y desfiles, etc. En los breves tres años a Jasón le fue posible extraviar del camine judío mucha más juventud que a cualquier otro antisemita que alguna vez lo intentara.